AVISO

AL PÚBLICO.

Nada mas humillante para el hombre, que verse distraido y atacado por sabandijas inmundas y asquerosas, contra las cuales un plumero seriá la mejor arma. El fraile Castañeda, bigardo en toda la extension de la palabra, que imitando à Erostrato, aspira à la inmortalidad por medio de grandes crímenes, ya que es incapaz de virtud alguna, ha tenido la audacia en el número 6. del suplemento al despertador, de insultar mi honor y mi rango de un modo, que si no tiene ejemplar, estaba reservado a este canalla, seguro de que mi espada tantas veces teñida en defensa de la Patria, no la ensuciaria yo en su asquerosa reverencia. Ha dicho que à no ser religioso me hubiera dado de bofetadas y patadas. Si el hàbito que tan indignamente viste este bigardo, lo libra de mi justa venganza no lo librarà, no, de cincuenta azotes borneados por un negro, si su infausta estrella lo condùce por la calle de mi casa. Ya es indispensable una correcion fraternal de esta clase para contener la procacidad de este vigardonaso.

Sepa el público que el consejo de guerra que cita el brigardo lo formaron el Gobernador Interino Coronel Mayor D. Marcos Balcarce; el Brigadier D. Miguel Azcuénaga, el Coronel Mayor D. Matias Irigoyen, el Coronel D. Pedro Andres Garcia; y el Comandante del 2.º tercio cívico D. Juan Pedro Aguirre. Sepa que en el dije al Gobernador que el tenia gran parte en la dispersion, porque no contenia al fraile bigardo Castañeda; esté cierto de que ninguno de los del consejo de guerra sin ecepcion, era capaz de burlarse de mi, y burlarse en mi presencia impunemente. Persuàdase, que si yo sùpiera, cual de los vocales de aquella junta prostituyò sus deberes tan indigna y vilmente, comunicando mi expresion al brigardo Castañeda, mi espada lo haria arrepentirse de sus estrechas relaciones y misteriosas confianzas con un trolle de taberna y quilombo, trompeta de la discordia, deshonor de la religion, y ministro de Satanâz; recuerde al fin, pues ya lo sabe, que las charreteras y medallas que me distinguen, han sido la debida recompensa de las repetidas ocasiones que he expuesto mi vida por la independencia y felicidad de la Patria, entretanto que el fraile zoquete, repleto de sopa y holla podrida, corria de pulperia en pulperia, curàndose de los continuados torozones que lo atacan.

Buenos Ayres 12. de Sepbre. de 1820.

Hilarion de la Quintana.